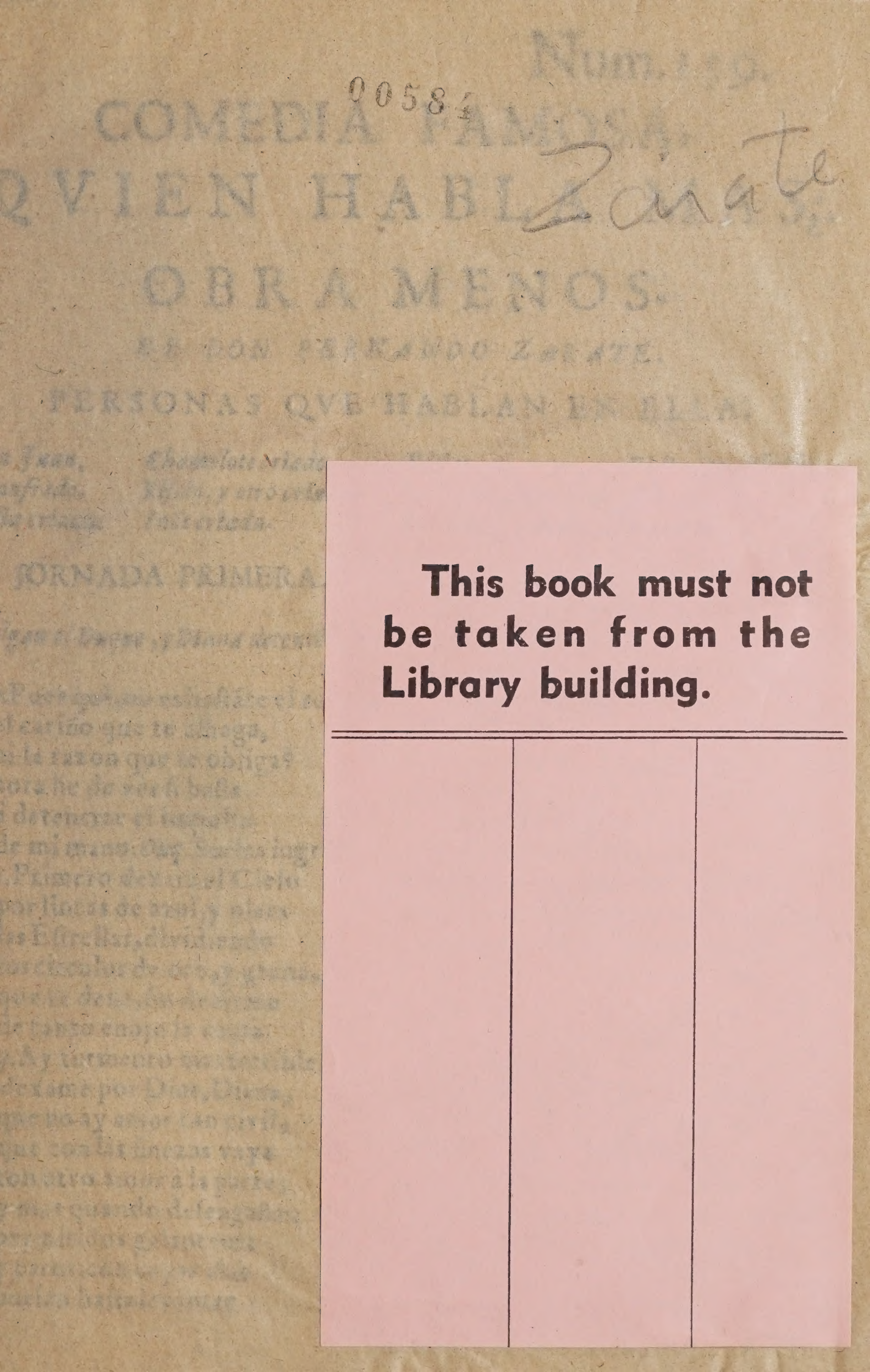

862.8
T2551
v.25
no.9
Qvien Habla Mas Obra Menos

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES





COMEDIA FAMOSA.
QVIEN HABLA MAS, OBRA MENOS.

DE DON FERNANDO ZARATE.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Don Juan. *Chamelote criado.* *El Rey* *El Duque Astolfo.*
Manfredo. *Riselo, y otro criado.* *La Princesa Diana.* *Isabela.*
Celia criada. *Inès criada.* *Musicos, y acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salgan el Duque, y Diana deteniẽdole.

Dia. Pues què, no es bastãte el ruego,
el cariño que te alhaga,
ni la razon que te obliga?
aora he de vèr si basta
à detenerte el impulso
de mi mano. *Duq.* Suelta ingrata.
Dia. Primero dexarà el Cielo
por lineas de azul, y plata
las Estrellas, dividiendo
los circulos de oro, y grana,
que te dexe, sin dezirme
de tanto enojo la causa.
Duq. Ay tormento mas terrible!
dexame por Dios, Diana,
que no ay amor tan civil,
que con las finezas vaya
con otro amor à la parte;
y mas quando desengañan
permitidos galanteos;
y caros, con cuyas alas
buelan hasta levantar
al Cielo sus esperanças:
porquè mi amor entretienes
si solo al Español amas?
Dia. Luego tienes zelos? *Duq.* Tengo
veneno, locura, y rabia.
Dia. Ay Duque! grandes tormentos
tienen los que zelos passan.
Duq. Luego tu los has tenido?
como puede ser, Diana,
si yo nunca te los di?
Dian. Como yo me los tomava.
Duq. En mas confusion me ha puesto,
porque es consequencia clara,
si huvo zelos, que huvo amor
distinto del que me agravia: *Ap.*
Imitado al Sol te sigo,
y tu como Aurora ingrata
en Don Juan hallas tu esfera,
obscura niebla à mis ansias.
Dia. Esso crees? *Duq.* Solo creo,
que qual Sirena me engañas.
Dia. Enfin, què me pides zelos?
de quien? *Duq.* De vn Español.
Dia. Basta,
sin causa, Duque, los tienes;

pero yo harè sin tardança
que te los dè aquel que puede:
oyes Inès. *Sale In.* q̃ me mãdas?
Dia. Haz que avise à D. Iuan
luego, que corra mañana
la sortija en esta calle,
pues que mi licencia aguarda.
Vase In. Voy al pũto. *Du.* Espera Inès,
dõde vas? *Di.* No ay que llamarla
señor, porque solo à mi
me obedecen mis criadas.
Duq. Si te burlas, muy de veras
el sentimiento me abrasa;
fingiste que me querias,
pero fuè antes que heredaras,
por solo verte Duquesa
conveniencia fue fundada.
Ya de Partana el Estado,
las letras, sino las armas,
han declarado por tuyos
ya poderosa, y vfana
enriquecerás tu amante,
y si contigo se casa,
la gloria de hazerle grande
à la vanidad le llama.
Pobre me dizen que està
por tu ocasion, y me holgara
en parte que agradecida
su fee constante premiaras,
porque tan costoso amor,
la restitucion aguarda.
Dia A que proposito, Duque,
arguyes con arrogancia
ambicion à mi nobleza,
codicia, que interior mancha?
Yo confiesso de Don Iuan
las finezas estremadas,
el no admitirlas me toca,
no me pesa que las haga,
porque à ninguna muger
le pesa de ser amada.
Duq. Luego mantener sortija
en tu calle, donde aguarda
la destreza de Sicilia,
postrar su altiva arrogancia,
no es favorecerle el darle
licencia para que salga?
claro està, pues quando supo
que el estado publicavan
por tuyo, diversas joyas
diò en albricias, y esperava
el logro de todas juntas
de tu hermosura bizarra.
Dia. Y tu, que albricias has dado
de mi dicha? *Duq.* Al viento dava
con vna, y otra inventiva
las colores de mis galas.
Dia. Deudora soy de festiva
à Don Juan, y assi de gracia.
Duq. De suerte, que el interès
es quien te obliga? *Dia.* La clara
luz en las Estrellas puesta
es quien me influye en el alma
inclinacion à tu amor:
confiesso, que en dos balanças,
dividiendo el alvedrio,
por obligacion se halla;
y aunque pesa mas el verme
de Don Iuan tan obligada;
como es juez vn ciego amor,
solo en tu favor declara
de mi gusto la sentencia:
dexa, pues, sospechas vanas,
porque zelos ningun cuerdo
ay que los pida à su dama,
y los guarda si los tiene,
hasta tomar la vengança.
Duq. Hechizos son tus razones;
veneno, que dulce mata,
y assi creo lo que dizes.
Dia. Correràs por mi mañana?
Duq. Si tu gustas porque no.
Dia. Pues ponte, Duque, esta vãda;
y ès del color del ayre,
o pues-

opuesto à la azul campaña.
Duq. Cruce mi pecho en tu nombre,
y porque gustosa vayas,
aquesta flor de Isabela,
que assi su color se llama,
pon señora en el tocado
sobre las hebras doradas.
Dia. Bien à Isabela conozco,
que de Don Iuan es hermana;
es favor suyo? *Duq.* Esso dizes
quando te venera el alma,
no quiero enojarte mas,
puesto que es sospecha vana.
Dia. Bien puedes estar seguro.
Duq. Tendrè vitoriosa palma.
Dia. Ceñirà el laurel de amor
à tus sienes de esmeraldas.
Duq. Voy à prevenir cavallos.
Dia. Y yo à vèr si el Sol se pàra
por verte. *Duq.* Dame colores
de tu gusto. *Dia.* Azul, y nacar;
à Dios dueño à quien adoro.
Duq. A Dios Princesa adorada.

Sale el Rey, y Manfredo.

Manf. Suplico à tu Magestad
me diga su sentimiento.
Rey. Manfredo el entendimiento
oy sigue à la voluntad.
Ay bellissima Isabela, *Ap.*
tanto tu amor reverencio,
que aun no dize mi silencio
la passion que me desvela.
Morir del cuydado puedo
mas de prisa, que despacio;
pero ninguno en Palacio
sabrà que es de amor Manfredo,
en mi Consejo he mirado,
que con justicia, y razon,
sin genero de passion,
à Partana os han quitado.
Llevò, en fin, vuestra sobrina:
por ser su justicia llana;
el estado que à Diana
haze dos vezes divina.
Y porque justo no es,
que os tenga mi amor quexoso
pudiendo hazeros dichoso,
de Gebelino Marquès
os hago. *Manf.* Rey soberano;
dirè en aquesta ocasion,
rama ilustre de Aragon,
que muchos blasones gano;
mil vezes los pies te beso.
Rey Alçad, que por obediencia
el rigor de la sentencia
que lo he sentido os confiesso.
Manf. Por vèr la benignidad
hija de vuestro valor,
y por vèr con el amor,
que dais premio à mi lealtad;
es muy justo que imagine,
por ser peligro que excede,
el vèr que Diana herede
à Partana, y que confine
con el estado famoso
del Duque Astolfo, confiado;
que es de la Princesa amante,
y si se casa, es forçoso,
que la Galia luego intente
algun infelize caso,
y daràn à Francia el passo
contra el honor libremente;
y si se ayudan los dos,
y libre passo le dan;
bien à su salvo podràn
quitaros el Reyno à vos.
A Sicilia has de perder
si en la Princesa ay traycion,
y no admite dilacion
el remedio, da poder
à quien tienes por amigo,
que si yo su casa allano,
te he de poner en la mano
las cartas del enemigo.

Rey. Tus dichas seràn felizes
sin limitacion alguna,
à pesar de la fortuna,
si pruebas lo que me dizes.
Manf. Esta es verdad. *Rey.* Con efeto
orden mia has de llevar,
su casa has de visitar:
vèn te firmarè el decreto.
Manf. Las armas, no la passion *Ap.*
me dieron el Principado,
lo que me quitò el Senado
querer cobrar es traycion.
Si es mio como tal puedo
tomarlo, no ay quien lo impida;
ganarlo, ò perder la vida
ya es reputacion. *Rey.* Mãfredo,
a Diana muestra amor,
y mira quanto se haze,
que la traycion siempre aplace,
mas nunca aplace el traydor.
Vanse, y salen D. Juan, y Chamelote.
Ju. Que à esto obliguè las Estrellas!
que esto vn desden solicita!
aquestas galas me quita,
ò te he de abrasar con ellas:
en el fuego las arroja,
pues solo sirviò mi intento
de dar con ellas al viento,
como del arbol la hoja:
assi Diana premio
mi pretension soberana?
Cha. Como se llama, Diana,
ò la Luna te dexò.
Jua. Chamelote, quema luego
aquestas plumas veloces,
quema. *Ch.* Quedo, no dès vozes,
quieres que toquen a fuego?
contra tu desden precito
diera yo vna industria bella.
Ju. Y qual es? *Cha.* Quemarla à ella,
pues q̃ cometiò el delito. (darte
Ju. Sin juizio estoy! *Cha.* No he de
agora los parabienes,
que yo sè que no le tienes
de treinta años à esta parte;
pero escucharme: Tu estrella
no consiste interiormente
en estàr tan sumamente
empeñado por querella?
Ju. Si. *Ch.* Pues cessò ya tu cuydado?
di que pague esta muger
tus deudas al Mercader,
quedaràs desempeñado.
Jua. Infame, soy hombre yo. *Dale.*
Cha. Assi aprietas la clavija?
lleve el diablo la sortija,
y el alma que la corriò.
Jua. Pues no me diràs à quien
mas finezas se le deve?
Cha. Al demonio que te lleve
por siempre jamas amèn.
Jua. Dime, aquella luz serena,
aquel talle. *Cha.* Esto ha de ser,
talle tiene esta muger
de nunca hazer cosa buena.
Jua. Que mis suspiros velozes
no ablandaràn su rigor?
Cha. No eres hombre de valor
si no la matas à cozes.
Jua. Es vna fiera. *Cha.* Es vn risco.
Jua. Es cruel. *Cha.* Es inhumana.
Jua. Es infiel. *Cha.* Es tirana.
Jua. Es muger. *Cha.* Es basilisco.
Jua. Es mudable. *Cha.* Es homicida,
y es vna veleta al viento.
Jua. Perdiose mi pensamiento.
Cha. Es vna muger perdida.
Jua. Es vna deydad tirana,
que assi es razon que la llame.
Cha. Es vna picara. *Jua.* Infame,
tu dizes mal de Diana? *Dale.*
Cha. Pues si tu là tratas mal,
quieres que la trate bien?
Jua. Yo condeno mi desden

como causa principal:
ay Chamelote! *Cha.* Ay demonio.
.No es Diana Angel humano?
.No sè nada, vn Escrivano
ará dello testimonio.
.Yo he de perder el sentido.
.Siempre estuviste sin èl.
.Dime, aquel Angel cruel.
Hasta agora no ha caido.
Por el Duque me ha olvidado?
.Por el Duque te olvidò?
Por el Duque me dexò.
.Te dexò por vn Ducado.
.Pues què remedio daremos,
i pronuncian sus colores
itos zelos desiguales?
.Señor, el no hazer estremos.
.Serè del Duque homicida;
oy le mejore mi suerte,
l Duque he de dar la muerte.
.Y èl que te ha de dar, la vida?
De su Cielo soberano
e arrojò el hado preciso.
.Si te echan del Parayso
oma el Cielo con la mano.
Fortuna, ya sè quien eres;
què presto te olvidaste!
Señor mio, siempre fuiste
esgraciado con mugeres:
vna vieja que te amava,
ella le desbautizava
e vèr la Fè del bautismo,
teniendo años setenta,
n contar vn dia mas,
o fue possible jamàs
e que cayesse en la quenta:
ues no te admires agora
ie Diana con desden.
Maldigate Dios amen,
atarete. *Cha.* Mi señora
ene aqui. *Jua.* Vete, ò por vida
Diana, yo estoy ciego;
vete digo. *Cha.* Voyme luego
pues echas esse por vida. *Vanse.*

Salga Isabela.

Isab. Seas, hermano, bien llegado,
mas siendo mantenedor,
como solo del valor
has venido acompañado?
ya sabes que no te vi
por ser mis tristezas raras.
Jua. Bastava que tu faltaras
para sucederme assi.
Isa. Viendo que el Duque me olvida
fuera locura, y error,
verle adorar otro amor
tan à costa de mi vida.
Què novedad sucediò *ap.*
al festejo de tu dama?
que es esto, la ardiente llama
en su esfera se apagò?
Jua. Ser Diana mi pesar
causa de tantos enojos,
en el fuego de sus ojos
fueron mis galas azar.
Isab. De què suerte tal mudança?
Jua. Desta suerte, Isabel mia:
antes de espirar el dia
vi morir à mi esperança.
Por festejar de Anarda la excelẽcia,
del Imperio heredado amor procura
dar en albricias ya por la sentencia,
todo el oro de Ofir à su hermosura.
No ay amor dõde no ay manificẽcia,
fiestas el alma à tu deydad apura,
y fiado en su gusto, y valor mio,
a vna sortija todos desafio.
Alborotò à Cecilia la armonia
de musica, y rumor de los carteles,
siendo la obscuridad vn claro dia;
poblado los balcones de claveles,
de camas Cecilianas parecia,
q̃ a vn tiempo se miravã en doseles:
presidiendo Diana a todas ellas,

la

la Aurora, el dia, el Sol, y las Estrellas.
Corriò su velo azul la blanca Aurora,
y bolando la fama à los confines,
à la calle del Sol, que el alma adora,
partì à la dulce voz de los clarines.
Vna llama de amor abrasadora,
cada qual diversos Serafines,
se ostentava en mirar por bizarria,
si yo en su fuego Fenix renacia.
En vn bruto Andaluz saquè encendido,
vn diluvio de rayos, y de enojos,
y aunque obediente al freno detenido,
centelleava fuego por los ojos,
quiso el bruto elemento presumido
subir al Cielo à dividir despojos,
y como tanta espuma salpicava,
pareciò que era nube, y que nebava.
Entrè de verde, y nacar la librea;
y vn Cupidillo, à quien por mas decoro,
desde con vno, y otro rayo lisongea,
desde su Oriente vn Sol bordado de oro;
en los labios vn laço, que dessea,
diamante ser del celestial tesoro,
y el mote dize: El modo reverencio,
la firmeza de amor es el silencio.
Sobre vn blanco Hipogrifo corpulento,
del Betis superior armiño puro,
saliò el Marquès, hollando por el viento
la vaga lùz del rayo mas coluro:
Iba el bruto feroz, con passo lento,
del ayre haziendo inexpugnable muro,
dando à entender con natural instinto,
que era Pegaso del Luzero quinto.
En vn melado, que bordò la nieve,
lunares blancos, copos naturales,
sacando fuego, que el aliento bebe,
duplicacion de espiritus vitales,
el Conde Ludovico el ayre mueve
animando los rayos celestiales;
y al bolar la carrera parecia,
baxel de plumas, que surcava el dia.
Don Cesar, nuevo Adonis, se me ofrece,
de

de encarnado, y pagizo sobre el viento
de vn tostado alazan, tal que parece,
que dançava al compàs del movimiẽto;
vna, y otra erradura resplandece,
y el que en ella retrata su ardimiento,
à la luz que le ofrecen sus reflexos,
se iba mirãdo el bruto en quatro espejos.
Dezirte los demàs aventureros,
serà querer sumar de amor rigores,
ò reducir al numero luzeros,
ò contar los matizes de las flores.
Los premios que ganè à los Cavalleros
a Diana ofreci por vencedores,
y puesta en pie con suma bizarria,
no articulando voz, respirò el dia.
Quitole del balcon hasta que orlado
de oro, y azul viò entrar de terciopelo
su amante, en vn rodado, y tan rodado,
que sin duda al rodar, todo del Cielo:
de Estrellas la piel blãca todo matizado;
de Estrellas que le alientã para el buelo,
que por alas, sin verle otras ningunas,
pisò el Cielo con quatro medias lunas.
El Duque en sus intentos arrogantes
la Medusa sacò de las gorgonas,
pintando vna montaña de diamantes;
y en la sobervia cumbre tres Coronas.
Luego la fama, que de dos amantes
dize la vnion ¡O amor lo que blasonas!
y el mote, que la sirve solamente,
con todas tres se coronò su frente.
Los dos corrimos la vltima carrera;
y sin azar, ni imaginallo,
antes que la sortija el golpe diera
en vn peon tropieza su cavallo.
Apeome del mio, y con ligera
cortesia la ayudo, quando hallo,
que la Princesa brota por los ojos
rayos de amor al Duque, à mi de enojos.
Ayrada del azar dexò el assiento,
y menos obligada, que ofendida
bien sin razon, à mi amoroso intento,

la culpa atribuyò de la caida.
Cessa la fiesta, doy plumas al viento,
aborreciendo hasta mi propia vida,
viendo sin gloria mi esperança vana,
con vida el Duque, y sin amor Diana.

Isab. Don Juan, deves de sentir
del desprecio el accidente,
mas sufre como prudente
los desayres del vivir.
El valor todo lo alcança,
no dexes tu pretension,
que no ay firme possession
si desmaya la esperança.

Salga Chamelote.

Cha. Oyes señor.
Iua. Què me quieres?
què ay de nuevo? *Ch.* Brava nueva,
bien puedo pedirte albricias.
Iua. De que Chamelote?
Cha. Espera:
Diana forçada de
su pesadumbre, y tu quexa
se embarcò agora, señor.
Iua. Adonde? *Cha.* En vna galera.
Iua. Siguiola el Duque?
Cha. Siguiola,
y pescola en la ribera,
y sino la siguestu,
no sabes lo que te pescas.
Apartose el Duque, y yo
le dixe: và Vuestra Alteza,
aunque lo sienta mi amo,
prendida por Excelencia?
Si lo dizes por el Duque,
respondiò, sin duda aciertas,
y si por Don Iuan, advierte,
que no admito competencias.
Quiereme mucho tu amo?
èl te quiere sobre prendas,
le dixe, porque ha empeñado
quantas tenia de veras?
no sino de burlas: basta,
pagarle à Don Iuan quisiera,
dixo, finezas tan grandes,
ya las paga Vuestra Alteza,
repliquè à lo Cortesano,
con essa risa de perlas.
Jua. Toma este diamante.
Cha. Tomo.
Iua. Què agradeció mis finezas?
Cha. Si señor, de agradecida
quando el Duque llegó à verl
le dixo, que avia de ser
por su mucha gentileza,
para lo de Dios, es poca,
para lo de amor cadena.
Acompañola no mas
hasta las olas primeras,
diziendole Sol, y Aurora,
Alva, Luzero.
Iua. La lengua,
infame te he de sacar;
essa es la dichosa nueva
que me traias? *Cha.* Señora
detenle.
Iua. Dexa Isabela
vengar mis zelos en èl.
Cha. No es mejor en la Princesa?
Iua. Permita el Cielo, que el mar
apenas el baxel senta
sobre sus ricas espumas,
quando sus olas sobervias,
baxandole à los abismos,
subiendole à las Estrellas,
gima à los golpes del Austro,
y divididas las velas,
desde la proa à la popa
cruxa el errante cometa,
brame el cristalino monstrno,

y bu

y buelta la quilla, sea
tumba el mar, vrna el abismo,
porque acabe, porque sienta,
pero què digo! estoy loco,
viva Diana, y yo muera.
Mas el Duque viene, Cielo,
solo falta à mi desprecio
oìr las quexas de vn necio:
si viene à dezir sus zelos?
Isab. Prudente eres, yo me voy,
que hablar al Duque podrè ap.
quando mas despacio estè.
Cha. Voyme? *Iu.* Si:
sin alma estoy!

Vanse. Salga el Duque.

Duq. Ya Don Juan, que ha llegado
mi sufrimiento à estremo de cuydado,
por vuestra demasia,
que el amor nunca admite compañia,
vengo à deziros, pues que vès que adoro;
que sirvo, que enamoro
à la hermosa Diana,
Princesa de Partana,
que escuseis los passeos,
las musicas, saraos, y galanteos;
que indigna cosa fuera
que yo de vn Español zelos tuviera,
y assi os advierte mi valor famoso,
q̃ aunq̃ ofendido estoy, no estoy zeloso;
vos atrevido al Sol, q̃ al mũdo assombra,
siendo vna humilde sombra?
vos amais à Diana?
injurie à tu hermosura soberana.
Jua. Duque, mas cortesmente
tratad al que os escucha tan prudente,
que en vos venera agora
el nombre de la dama à quien adora,
y por esso no ha dado sin tardança,
principio, medio, y fin à la vengança.
Duque en Cicilia sois, y teneis llenas
de sangre Real vuestras heroycas venas;
de los Reyes de Francia extirpe agora,
pero yo soy Don Iuan, y soy Mendoza,
de quien Reyes en España;
y assi es mayor, y mas gloriosa hazaña
el dar, que el recibir, luego os excedo?
pues que necessitais dezirlo puedo,
que os dèn para hazer de su nobleza;
y yo, por mas grandeza,

antes doy à pesar de humanas leyes
sangre, para que della nazcan Reyes.
Mi padre por Mendoça, y en Castilla,
el titulo remito à la cuchilla,
porque la embidia desterrò su nombre
de Napoles primero,
recibiò mas vitorias de su azero,
que puede recibir la mayor lista,
pues dellos solo el tiempo es Coronista.
Heredè su valor en esta Corte,
y quanto el Sur, y el Norte
riqueza tiene, el coraçon confiessa,
que gastarà en servir à la Princesa.
Este os he confessado,
porque es en mi su amor razó de estado,
si bien aborrecido;
contentaos, pues, con ser favorecido,
porque yo no me contento
de vivir de tan alto pensamiento.

Duq. Sino es tenerme en poco,
disculpado estareis si amais por loco.

Jua. Pesame de escucharos,
pues no he de responderos sin mataros.

Duq. Sois discortès, y castigaros puedo
por arrogante, y atrevido. *Jua.* Quedo;
para vengar mi enojo
la llave quito, y en el mar la arrojo:
ya Duque està perdida,
busquela el que quedare con la vida;
y pues la puerta la mirais cerrada,
solo resta, señor, sacar la espada.

Duq. Ya Español arrogante,
este azero serà rayo triunfante. *Riñen.*

Dentro. Que se anega, que se ahoga
Diana entre los cristales.

Jua. Què escucho! Duque el azero
se suspenda, cesse Marte
hasta socorrer à Venus,
despues el duelo se acabe;
que peligra la Princesa:
y pues arrojè la llave,
baxarè por el balcon
sobre los ombros del ayre,
aunque yo pierda la vida;
seguidme, pues sois su amar
Arrojase.

Duq. Cielos Diana se anega;
pero aqui vna puerta abren,
y podrè salir por ella.

bre vna puerta Isabela, y salga.

ab. Por esta puerta que sale
al jardin, de donde siempre
tengo yo oculta esta llave.

uq. Perdona Isabel, que veo
à vna deydad anegarse,
y và a enfrenar mi valor
los sobervios vracanes. *Vase.*

ab. Ha ingrato, como es possible,
que assi puedas despreciarme,
quando por ti muestro al Rey
alma, y coraçon de jaspe!
Mas ya animado Delfin
corta el agua, y rompe el ayre
mi hermano, y à la Princesa
saca del baxel errante,
que peligrava en las ondas;
y pues el Duque su amante
vè que Don Iuan la librò,
porque de zelos se abrase
le impedirè que no entre
en este quarto; amparadme
Cielos, pues adoro à quien
desprecia finezas tales. *Vase.*

Salga Don Juan con la Princesa en braços.

a. Princesa soberana
restituya a Diana,
no eclipsen los temores
de tantos resplandores.

ia. Duque, turbada,
sin alma, sin aliento, y anegada
me vi, pero el deseo,
Duque, de vuestro amor: Cielos
què veo!
Don Iuan, vos me aveis librado
de esse monstruo cristalino?

a. No señora, vos à mi
me librastes del peligro;
porque siendo deydad,
que govierna mi alvedrio,
y adorando con decoro
vuestro soberano auxilio,
esse me pudo librar.

Dia. Luego el Duque aviendo visto
sobre las ondas del mar
mi persona no ha corrido
tormenta en esta ocasion?

Iua. Señora si avrà corrido;
pero no oìsteis dezir
que quando van al abismo
del mar à sacar la perla,
es necessario, y preciso,
que el que la saca, la lleve
en el coraçon nativo
retratada, pues, adonde
està el tesoro escondido
alli està su coraçon?
pues assi me ha sucedido
a mi, y al Duque, los dos
a buscar la perla fuimos,
èl la buscava en la sierra,
y yo en el mar cristalino,
y como la perla estava
corriendo peligro fuimos
à vn tiempo los dos; y yo,
aunque soy aborrecido,
os saquè, porque os llevava
en el coraçon que ha sido
la concha donde la perla
ha vivido sin peligro.

Dia. Supo el Duque mi desgracia?

Iua. Riñendo estava conmigo
en esta quadra sus zelos
quando las vozes oìmos;
y por libraros à vos
los azeros suspendimos.

Dia. Pues no le vistes romper
densas campañas de vidro,
golfos de nieve sobervios,
y vracanes cristalinos
por librarme à mi?

Jua. Señora,
solo vuestro Norte he visto.

Dia. La vida os devo, Don Juan.
Iua. Si la mia os sacrifico,
la voluntad viene à ser
victima del sacrificio.
Dia. Ha ingrato Duque, alevoso,
en las palabras tan fino,
y en las obras tan cobarde!
quien se ha mostrado tan fino
nobles favores merece.
Iua. Respirad corazon mio;
digo, señora, podrè
(perdonad mis desvarios)
atreverme à competir
con tan sobervio enemigo
sin daros disgusto? *Dia.* Ya
vuestra competencia admito;
del Duque vengarme intento:
idos Don Juan.
Iua. Gran señora,
vna palabra os suplico,
halle gracia en vuestros ojos.
Dia. Con el silencio os lo digo.
Iua. Pues con essa confianza.
Dia. Con esse alentado brio.
Iua. Seguirè mi pretension.
Dia. Darè à vuestro amor oìdos.
Iua. Para que diga la fama.
Dia. Para que sepan los siglos.
Iua. Que muero por adoraros.
Dia. Que por estimaros vivo.
Iua. A Dios mi bien.
Dia. Dios os guarde.
Iua. Loco voy.
Dia. Yo voy sin juizio.

JORNADA SEGVNDA.

Sale el Rey, y Don Iuan con espada de noche.

Rey. Don Juan, disculpa mi error,
pues que de salir me culpa,
vna amorosa disculpa,
y vn lisongero rigor.
Sin ti tan solo mi amor
se hallava, que ya importuno,
no admite consuelo alguno;
y assi se engaña la ley
de aquel que dize, que el Rey
no ha menester à ninguno
Iua. Señor, quien ha merecido
tanto favor escuchar,
con razon puede quedar
vfano, y desvanecido.
Rey. Esta noche divertido
por ti estoy de dos cuydados,
amor, y honor porfiados
oy me dàn en conclusion,
ambos en gusto, y traycion
la vida, y muerte encontrados.
Iua. Traycion? *Rey.* Si,
y primero es justo,
siendo mas apetecida
dar el remedio à la vida
con vn amoroso gusto;
y antes su rigor injusto
de ti quisiera saber:
y pues que sabes querer
bien lo puedo persuadir,
que me enseñes à sufrir,
pues que ya sè padecer.
Dime, enamoras, obligas,
del amor la ardiente llama?
que aunque no digas la dama,
quiero que sus señas digas.
Iua. Valgame el Cielo, que he oido
que me causa tal temor!
sin duda el Rey tiene amor
à Diana; estoy perdido, *Ap.*
vn yelo el alma ha cogido!
Rey. No respondes?
Iua. Solo espero
saber que causa (yo muero!)
te obliga. *Rey.* Callarla es justo,
que aunque primero en el gusto,
lo has de saber tu el postrero.
Iu. Que aguardo, cierta es mi suerte,
al Cielo de amor subi,
y de su esfera caì
en los braços de la muerte;
para poder responderte
dame tiempo señalado.
Rey. Tus dudas me han admirado;
tiempo vn hombre ha de pedir
para que pueda dezir,
si està, ò no està enamorado?
Iua. Aunque el secreto jurè

en qualquier lance, ò rigor,
à la causa de mi amor,
para mas segura fè
la misma causa dirè
pues en saberlo te empeñas.
ey. Las leyes de amor enseñas,
tu obediencia me aficiona.
ua. Son sus hermosos cabellos
vn mar en ondas rizado,
pues cada vez que el marfil
và su inmensidad buscando,
sobre la cara le pone
vna cortina de rayos,
para que tanta hermosura
tenga culto venerado:
mas con el ayre las olas
và lisongero rizando,
tal vez descubre la luz
de aquellos hechizos claros
que salen à ser trofeos
de las almas que anegaron.
Su hermosa, y candida frente
es de tan hermoso aplauso,
que estando para salir
puesta vna flor en el campo,
le pidiò à naturaleza
vn color honesto, y casto,
y aguda le respondiò
à su frente señalando:
para salir azuzena,
como esto ha de ser lo blanco.
Las cejas Iris de Juno,
menos los colores varios,
que como dulce tormenta
viò de su Oriente el Ocaso,
fue providencia amorosa
que pusieran paz dos arcos.
Sus ojos resplandecientes
son dos globos de luz claros,
y aunque con firmes opuestos,
en lo vnido, y lo rasgado,
cada vno puede ser
mas perfecto, mas bizarro;
y como han de ser iguales,
amor, por no vèr contrarios,
puso la nariz en medio
para que estèn apartados.
Las mexillas tan hermosas,
que en copiarlas las agravio,
porque al nacer en su rostro
dos colores se encontraron:
el jazmin quiere ser solo;
el coral no acompañado,
cada vno presumido
se defiende porfiado:
mas viendo naturaleza
que la estavan enfadando,
los dos colores cogiò,
y vniendoles con las manos
se los arrojò à la cara,
y assi quedaron entrambos.
La nariz, que es donde pierden,
los ingenios mas delgados,
es esmalte à la pintura,
la và el Cielo perfilando;
tanto, que por maravilla
de misterio soberano,
frente, y nariz forman vna
Cruz hermosa, en cuyo campo
està vna vena, que cifra,
donde dize: Aqui mataron
à vn hombre, porque mirò
esta hermosura despacio,
rueguen à el amor que es Dios,
le aya su error perdonado.
Su boca vn clavel partido,
que puso el Cielo por labios,
tan bello, que vna avejuela
engañada de su olfato,
para hazer blanco panal
llegò à beber lo rosado:
mas viendo, que no era flor,
quiso dexarlos en blanco,
y satirica escriviò
vn dulce renglon picando
para quitar el color;
pero leyendo el engaño,
en lugar de dezir nieve
dixo el renglon encarnado.
La garganta hermosa, y lisa
es coluna de alabastro,
el edificio à quien và
de azules venas bordando.
Sus pechos, amor me valga,
como estàn tan escotados
los vestidos, manifiestan,

que nacieron por milagro,
y fue, que estando riñendo
Cielos, y tierra por criarlos,
entrò la nieve, diziendo:
Este de mi esfera es parto:
yo no soy tierra? ni Cielo,
el ayre me ha congelado,
madre soy de la blancura,
y esta mi hija, tirando
dos pellas de blanca nieve,
dexò dos pechos formados:
Esta es la que dulcemente
mis sentidos ha robado;
esta hermosa tirania,
esta de Venus encanto,
esta, assombro de bellezas,
esta del Cielo milagro,
esta el alma del pincel,
y esta la deydad que alabo;
mira si tendrè razon
de estàr muy enamorado.

Rey. De tal suerte la pintaste,
de modo la has dibuxado,
que puedes encender fuego
à pecho de nieve, y marmol:
no sè como amor te enseña
aquessos divinos rayos:
no te dibuxo mi dama,
porque la conoces tanto,
que el original supieras
con solo oirme el retrato.

Iua. Ay de mi! con razon temo,
santo Cielo, que mas claro *Ap.*
ha de dezir que es Diana.

Rey. D. Iuan, de vn traydor el daño
has de remediar, avisa
à Manfredo, que aqui aguardo,
y luego sabràs lo que es,
en su casa, y en Palacio
le busca. *Iua.* Pues queda solo
tu Alteza? *Rey.* No hago reparo
en esso, que siempre quedo
de mi mismo acompañado:

Iua. Ya te obedezco.

Rey. Con esto *Ap.*
de su sospecha le aparto.

Iua. El Rey queda solo, y cerca
de mi casa donde hallo,
que està mi hermana, y mi dam[a]
paciencia, Cielos sagrados. *Vas[e].*

*Salen à la ventana Isabela, y Cel[ia]
su criada, y se và el Rey donde
estàn los dos.*

Cel. Señora, advierte el peligro;
pues à vn tiẽpo està tu herma[no]
esta noche con su Alteza,
y la Princesa en su quarto.

Isab. Celia, el amoroso fuego
quando và en poder fundado;
jamàs ha mirado riesgos;
à Don Iuan avrà ocupado
su Alteza, Diana està
como sabes, en su quarto,
y assi he de hablar con el Rey
con vn fingido agassajo,
y darle zelos al Duque
por vèr si a mi amor le traygo.

Cel. No es el miedo muy seguro.

Rey. Vna ventana à este lado
abrieron, y ay gente en ella:
es Celia?

Isab. La voz que ha hablado
es del Rey: yo hablo por ti;
es quien viene à suplicaros,
que desde mas cerca abrase
el favor de vuestros rayos?
que finja yo estas finezas
por amor del Duque ingrato! *A[p].*

Rey. Esta es la voz de Isabela, *ap.*
y no me puede aver dado
mayor gusto, solo vengo,
y està de la noche el manto
tan obscuro, que sin duda
las Estrellas espiraron:

en-

entrarè a vèr tu hermosura
por el jardin? *Isab.* Mi recato
ferà igual a tu valor.
. A Dios, porque siento passos.
b. El Cielo os guarde.
. Què intentas?
b. Vn impossible, vn engaño,
pues pretēdo que arda el Duque
en el fuego en que me abraso.
Salga Chamelote.
. Buscando a mi amo vengo,
y mejor fuera buscarme
à mi si pudiera hallarme,
que yo con quien vengo vengo,
pero alli à lo que sospecho,
veo vn bulto, à que me oculto,
que este me menea el bulto.
. Quien và?
Quien viene? esto es hecho
aqui ha de obrar la malicia:
diga quien es, acabemos?
. Quien lo pregunta?
. Callemos,
o conoce à la justicia?
Què escucho!
. Saco el Rosario:
diga quien de penitencia;
por si huviere resistencia,
tinta, y pluma, Secretario:
Chamelote en què te metes,
mira el riesgo a que te pones?
Escrivano a los botones
porque lleguen los corchetes:
quien và digo? diga el nombre.
. No le sè.
Como malilla,
no arrastre con la espadilla,
porque soy hōbre, y muy hōbre.
. Este es Chamelote, oillo
quiere conforme a la ley;
el justicia soy del Rey.
. Calcaras dixo Andresillo.

Rey. Y èl quien es con la discordia
de su fingida malicia?
Ch. Yo, señor, soy la justicia,
que pide misericordia.
Rey. Es de ronda?
Cha. No lo vès?
de rondar estoy deshecho.
Rey. Pues què prisiones ha hecho?
Cha. Escuche, y se las dirè:
prendì a vn capon por vicioso,
y a vn hermitaño barbado.
Rey. Porquè causa?
Cha. Porque he dado
en prender roso, y velloso;
prendi à vna dama endiablada.
Rey. Luego espiritu tenia?
Cha. Si señor, porque bebia
atutia preparada.
Rey. No hizo bien.
Cha. La causa es boba.
Rey. La prision ha sido mala;
pues que ha de juzgar la sala?
Cha. Los pecados de la alcoba.
Rey. Ya os conozco, no sois vos
justicia, y he de llevaros
adonde puedan colgaros.
Cha. A mi? justicia de Dios;
èl me ha conocido el juego.
Rey. Vos a Don Iuan no servis?
porque justicia fingis?
Ch. Tomo las de Villadiego,
cuerpo de Christo conmigo;
este es el Rey, y mi casa,
donde sin duda se abrasa
por mi ama señor, digo
que soy de Don Iuan criado:
Rey. Dezidme, quien sirve agora
à su hermana?
Cha. No se ignora
su secreto, ò su cuydado,
mas soy criado de ley,
y es mi lealtad peregrina.

Rey.

Rey. Sabeis vos à quien se inclina?
Cha Si señor, al mismo Rey.
Rey. Què dezis?
Cha. Esso es verdad
en cargo de mi conciencia.
Rey. No quiere ser Excelencia?
Cha Es dama de Magestad.
Rey. Esso es cumplir con la ley
de tu nobleza, y su fama.
Cha. Yo espero en Dios q̃ mi ama
ha de ser pieza de Rey.
Rey. Que Isabela al Rey adóra,
fiaros podeis de mi.
Ch. Como he de dezir que si,
justicia preguntadora?
Rey. Tomad aqueste diamante,
que yo os hablarè en Palacio,
y alli me conocereis.
Cha. Digo, el secreto os encargo.
Rey. Basta, id con Dios.
Cha. Ya me voy;
lindamente he negociado:
digo, advertid que de secreto.
Rey. No teneis que recelaros,
idos luego.
Cha. Ya me voy,
con mi diamante en la mano:
oìs? mirad que el secreto.
Rey. Si yo le tomo à mi cargo,
què teneis que recelar?
Cha Que no lo sepa mi amo.
Rey. Despejad la calle luego.
Cha. Si harè, que os he despejado
de juizio, y diamante: à Dios,
que yo me voy passo à passo. *V.*
Rey. A la puerta del jardín,
por donde he de entrar, hablãdo
presumo que estàn dos hombres;
cerca estàn, quiero escuchallos.

Salen Luzidoro, y Manfredo.

Mãf. Luego al punto has de partir,
que ya la carta he firmado,
de parte del Rey ofrezco
al Principe de Casaro
a la Infanta, si esta muerte
se executa.
Rey. Cielo santo, *Ap.*
contra que inocente vida
serà este traydor amago!
por vn indicio a Diana
he de traer a Palacio,
y con nuevas obediencias,
distintos traydores hallo.
Manf. En nombre del Rey escrivi
y su firma he falseado;
con que gozarè à Partana,
siendo el Principe mi amparo.
Rey. Partana dixo: Sin duda
que es Manfredo este tirano
que mi muerte solicita.
Lis. Y tu no le escrives dando
seguro de la promessa?
Manf. Eres cuerdo, y avisado;
aguarda aqui te trayrè,
pues junto a mi casa estamos,
las cartas.

*Vase Manfredo. Sale Don Juan p[or]
otra puerta.*

Rey Ya Don Iuan tarda.
Jua. Si dirà el Rey que he tardado
mas èl ha mudado puesto,
junto a mi casa le hallo.
Rey. Si es el que viene Don Iuan?
Jua. Si señor, y no he hallado
à Manfredo.
Rey. Ya lo sè:
à este hombre que vès parado,
ponle preso en vna torre,
la mas fuerte de Palacio.
Jua. Voy al punto à obedecerte:
lo que me passa es encanto. *Ap.*

*f.*Parece que viene gente;
dos hombres, sino me engaño,
vienen à reconocerme:
yo me retiro, què aguardo?
ya se acercan.
*a.*Y yo le sigo;
lo que intenta el Rey
no alcanço.
ase Don Iuan tràs Luzidoro, y sale Manfredo con cartas, llega al Rey pensando que es Luzidoro.
*anf.*Es Luzidoro?
*ey.*Yo soy, prosigue.
*anf.*De tu cuydado
està pendiente mi dicha.
*ey.*Ya sè quanto importa al caso.
*anf.*En esta carta del Rey,
aunque falsa, està el Estado
que el Consejo me quitò:
dentro della và el retrato,
de la Infanta, y en estotra
le asseguro yo, y le allano
el todo de la privança,
si le dà muerte su braço,
à quien; pero ya lo sabes,
Luzidoro. *Rey.*q̃ he escuchado! *A.*
ay maldad, ni alevosia
mas notable! *Manf.*Vè bolando.
*ey.*Vive el Cielo que es Mãfredo.
*anf.*No me respondes?
*ey.*Callando, *Ap.*
se obra mas: dame la carta.
*anf.*Toma con ella los braços;
parte apriessa, pues ya sabes
donde te aguarda vn cavallo.
Dale las cartas, y vase.
A Dios, à Dios. *Rey.*Ay sucesso
como el que me està passando!
gracias le doy al amor,
pues me ha dado vn desengaño,
de quien penden muchas vidas;
mas voyme, y las cartas guardo,
hasta que le dè Palermo
al traydor vn cadahalso;
pero ya la puerta abrieron,
y del jardin me llamaron:
es Celia? *Cel.*Es quien espera
vèr vuestros gustos logrados.
*Rey.*En busca de la Princesa
le dirè à don Iuan q̃ he entrado;
bien me dixo Chamelote,
premiar su verdad aguardo.
Vase. Sale el Duque, y la Princesa, y sacan vna luz.
*Duq.*En casa de mi enemigo
(sea arrojo singular)
os viene el alma à buscar,
zeloso mi norte sigo:
sentaos, que tẽgo que hablaros;
pues le deve à mi grandeza
este afecto vuestra Alteza.
*Diá.*Deseo, para obligaros,
que satisfaga mi fee
vuestro noble entendimiento:
dezid vuestro sentimiento.
*Duq.*Brevemente os lo dirè:
Vuestra Alteza bien conoce,
pues es divina deidad,
de mi alvedrio el amor,
que dentro del alma està:
dexo aparte los favores
que à vn tiempo pude gozar,
supuesto que hallo mudança
en quien juzgava lealtad.
Si fue la causa, Princesa,
aver librado don Iuan
à vuestra rara hermosura
de las tormentas del mar.
Llegar primero fue dicha,
pero no temeridad,
porque yo quando zeloso,
enamorado, y leal,
por la puerta del jardin
valiente os quise librar

de tanto golfo de nieve,
de tanto horrible vracan.
Y a mi enemigo dexando
la vereda principal
que yo seguia animoso,
os llevava (què pesar!)
por diferente camino,
à su casa, y por mi mal
no le encontraron mis celos,
que a encontralle (claro estì)
pagara su atrevimiento
con la vida; pero yà
que pende de tanto duelo
su atrevida libertad,
y que se deve cumplir,
os quisiera preguntar:
què distinto, què mudança;
ò què Estrella desleal
se opuso al grave cariño
de mi firme voluntad?
desengañarme procuro,
porque pareciera mal,
que vn hombre de mi valor,
con engañoso disfraz,
siguiera el laurel de Daphne,
deviendose transformar
los rayos de mi grandeza
en mayor severidad,
pues con el amago solo
he de dar muerte à don Iuan.
Dia. A Vuecelencia suplico
me escuche: que siempre estè
de parte de mi razon
la nobleza, y la verdad.
Yo confiesso que le devo,
sobre palabra no mas,
finezas, que siempre fueron
muy faciles de pagar.
Quando don Iuan se arrojò
para poderme librar
desse balcon, Vuecelencia,
como se viò, claro està,
iba à librarme tambien;
detuvole cierto iman,
que al yerro de la memoria
pudo muy bien dispertar.
Las finezas se conocen
de la dama, y el galan,
en que habla el entendimiẽto
lo que obra la voluntad:
detenerse Vuecelencia,
llegar primero don Iuan,
obrar vno de palabra,
y otro con el alma obrar:
si son acciones iguales
en el valor que le dà
la sangre se diferencian
en el modo del premiar.
Yo devo à don Iuan la vida,
no me lo podeis negar,
a vos vn firme deseo,
q̃ obra menos, y habla mas;
en este estriva vn afecto,
y en aquel vna deslealtad:
direis que os quise, concedo,
y direis como don Iuan
en el coraçon entrò,
donde yo estava: escuchad.
No suele vn diestro Pintor,
sobre el lienço material
pintar vn rostro imperfecto,
y venille (claro està)
otro mejor à la idea,
y con el pincel linear
el segundo, y del primero
no aver memoria jamas?
Pues assi en el coraçon
os pude yo retratar;
pero en el punto que vi
la fineza de don Iuan,
tomò colores el alma,
y en el coraçon vital,
le fue pintando de suerte,
viendo que vida le và,

que

que no le quedò al primero
sino la sombra no mas;
porque la luz del segundo
quedò por original.
Y supuesto que os he dicho,
sin embozo, ni disfraz;
que à D. Iuan devo la vida,
mi desengaño estimad.
Amad, señor, à Isabela,
pues ella os pudo estorvar
que no lograsse el valor
todo su esfuerço marcial.
Con este amor, como es justo,
satisfechos quedaràn
los duelos que aveis tenido,
como dezis con D. Iuan.
Y con esto à Dios, que os guarde
los años que deseais,
para dueño de Isabela,
pues yo lo soy de D. Iuan. *Vase.*

Duq. Esto escucharon mis celos!
este desengaño alcança
mi nobleza à la vengança
apela el agravio, cielos.

Sale Don Juan.

Iua. Preso dexè à Lucidoro;
y quando bolvi no hallè
al Rey donde le dexè,
si Diana à quien adoro;
pero el Duque aqui? *Duq.* D. Iuã,
supuesto que en este sitio
quedò el duelo de mi honor
pendiente de vuestro arbitrio,
pues por librar la Princesa
se suspendiò mi castigo:
aora que estamos solos,
el valor haga su oficio.

Iua Dezis bien, diga el azero
el blason con que he nacido.

Riñen, y sale el Rey, y Chamelote.

Ch. Què es esto, el Duque, y mi amo
riñendo? pues no me han visto,
mato la luz. *Iua.* Aunque el ayre
apagò la luz, remito
al valor el desagravio.

Duq Yo tambien digo lo mismo.

Duq Buscando à Isabela vengo,
pero rumor he sentido
en este quarto.

Sale Diana.

Dia. Si el Duque.

Sale Isabela, y Celia con luz.

Cha Señora q.e
que se estàn matando digo
el Duque, y Don Iuan.

Iua. Què es esto? *ap.*
la Princesa, y el Rey! *Ch.* Lindo
retrato para pintado.

Iua Es ilusion del sentido! *ap.*
el Rey ama à la Princesa!

Rey. Dissimular es preciso *ap.*
mi passion; Duque, D. Iuan,
los dos en este retiro
riñendo?

Iua Señor, si es que causa
formò duelo tan preciso.

Duq. Señor, cierta oposicion
de Don Iuan.

Rey. De què ha nacido?

Duq De querer bien a vna dama.

Ch Haga el diamante su oficio: *ap.*
Señor, el Duque à Isabela
pretende, y ella le ha dicho
à don Iuan el galanteo;
y èl viendose aborrecido,
quiere matar à mi amo.

Rey. El Duque pretende altivo
a Isabela? *Cha.* Si señor.

Rey En tanto que determino *ap.*
averiguar si Diana
al Principe mi enemigo
estrive, ò si està culpada
en la traycion que me dixo
Manfredo, de la prudencia

me he de valer; al castillo
de Guiana os retirad,
Duque. *Duq.* Señor.
Rey. Lo que os digo,
es que no salgas del fuerte
sin mi licencia. *Duq.* Si ha sido
delito querer, señor.
Rey. Nada mi grandeza oidos
à vuestra sobervia; Duque
retiraos. *Duq.* No solicito
sino solo obedeceros.
Isab. Saliò en vano mi disinio: *Ap.*
el Duque preso! *Cel.* Señora
dissimular es preciso.
Isab En vano fueron mis zelos!
Rey. A vuestra casa he venido,
D. Juan, à vèr la Princesa,
y entre tanto que averiguo
cierto disgusto que tengo,
à Palacio determino
llevarla luego. *Dia* Señor,
tan grande favor estimo.
Iua. Cielos, què escucho!
Rey. Esto importa;
que à los blasones antiguos
de vuestra casa se deve
mayores finezas. *Dia.* Digo,
señor, que èl obedeceros.
Iua. Ha ingrata! hà cruel!
Dia Ha sido
el triunfo de mi lealtad.
Rey. Vamos, pues, que determino
llevar el Sol à su esfera;
èl vuestro Isabela, digo, *Ap.*
pues que mi alma os adora:
à Dios Don Juan.
Quedan solos D. Iuan, y Chamelote.
Cha. Jesu Christo
sea conmigo, y con mi amo;
èl queda perdiendo el juizio:
à Señor quedamos buenos?
Iua. O es ilusion lo que he visto,
ò es sueño lo que he mirado,
ò yo no tengo sentido,
ò estoy loco! *Cha.* Esso serà.
Iua Dime, Diana se ha ido?
sabes tu si el Rey la adora?
sabes Chamelote amigo,
si me olvidò la Princesa?
Cha. Pues ella quando te quiso?
si te olvidò dizes? bueno;
vn ciego verà este tiro:
pues no la oìste dezir,
señor, quando el Rey la dixo:
Vamos, Princesa, à Palacio,
tan grande favor estimo?
ella le quiere, y el Rey
la quiere como à si mismo,
pues de puro querer tanto
no sabe lo que ha querido:
no hizo mas caso de ti.
Iua. Calla, villano atrèvido,
que el corazon me traspassas.
Cha. Pese al alma que te hizo,
assi tiras à matar?
Iua. Estos eran los cariños,
las finezas, los favores
de aquel Idolo fingido?
Cha. Què cariños? voto à Dios,
que eres vn loco sin juizio;
cariños llamas gastar
con ella quanto has tenido?
no era mejor ahogalla,
cuerpo de Christo conmigo,
en el mar, y no sacalla
con tan notable peligro?
Iua Sabes tu donde ella estava
quando yo con mi enemigo
reñia en aquesta quadra?
Cha. Sospecho à lo que imagino
que estava assentando pazes
con el Rey. *Iua.* Muy biè has di-
acabose, muerto soy. (cho.
Cha. Acabòse, yo estoy vivo.
Iua. Estoy por desesperarme.
Cha. Esso es irse à los abismos.
Iua. Y à se acabò la prudencia.
Cha. En tu vida la has tenido.
Iua. Faltòme el Sol, que idolatro.
Cha. Mas falta te harà vn colmillo.
Iua. Mira si se fue.
Cha. Bolò.
Iua. Què dizes?
Cha. Lo que has oido.
Iua. No se despidiò de mi?
Ch. De ti no se ha despedido.

es matame Chamelote.
latete Dios que te hizo.
ana. Don Juan.
ñora.
tretanto.
entad corazon mio.
ue habla el Rey con Isabela,
go à dezirte que vivo,
è de tantas finezas
o has vsado conmigo.
Rey me lleva à Palacio;
gun lo que me ha dicho,
ni lealtad ponen dolo
travdores enemigos;
asta saber la verdad,
Rey à lo que imagino,
a me lleva à Palacio.
uè escucho Cielos divinos!
go no os pretende el Rey?
ue zeloso desvario!
Don Juan, que solo vos
corazon ha rendido.
esa vos, y libre yo!
van los Cielos prodigios:
è quien son los traidores,
n vn campal desafio
à Sicilia. *Dia.* No es tiempo
essos blasones altivos,
me en Palacio mañana.
e aqui à mañana ay vn siglo.
efendereis mi lealtad?
il vidas pondrè al peligro.
a mia es vuestra Don Juan.
e olvidareis, dueño mio?
o mi bien, porque os adoro.
uè bien amados cariños!
Què bien pagadas finezas!
uè bien logrados suspiros!
ue viene el Rey acabemos.
Dios mi Don Juan querido.
Dios mi Diana hermosa.
Dios queha bolado el juizio.

RNADA TERCERA.

gan Chamelote, y Celia.

la quedo.

Cha. Muy bien dizes,
con passos de plomo voy,
y à cada passo que doy
echan mis plantas raizes.
Cel Hombre, demonio, ò quiē eres
pisa quedo, donde vàs?
Cha. Muger, diablo ò Barrabàs,
que mas despacio me quieres?
Cel. Levanta los pies del suelo.
Ch. Yo pienso, que con desayre,
los levantarè en el ayre.
Cel. De que te sientan rezelo.
Cha. No me diràs donde vamos?
Cel. Al infierno.
Cha. Yo lo creo.
Cel. Cumpliòse nuestro deseo,
en puerto seguro estamos:
yà sabes que mi señora
con la Princesa en Palacio
està. *Cha.* Vete muy despacio.
Cel. No puedo, que esta es la hora
en que ha de venir D. Juan
à hablar con Diana. *Cha.* Bien.
Cel. Oyes Chamelote, tèn
cuydado pues que te dàn
este oficio de tercero,
de que no dexes passar,
por este oculto lugar,
à hombre humano.
Cha. Oye primero;
mi amo dize que aguarde
su persona aqui. *Cel.* El vendrà,
y de guarda te hallarà;
entiendeslo? *Vase.*
Cha. Dios te guarde:
que yo de guarda me quede,
y que no dexe passar
por este oculto lugar
à hōbre humano, quedar puedo,
pero parece que siento:
què he de sentir? lindo humor;
eres tu, señor temor?
èl es, quien và, lindo quento,
no es nadie, sino lo es,
passe muy enorabuena;
pero à mi, què me dà pena?
voy meneando los pies,
y por esta puerta; malo,

con vn gigante encontrè.

Salga el Rey.

Rey. Quien và? quien es?

Cha. No lo sè.

Rey. No me responde?

Cha. Remalo:
mas què dudo, es mi señor
à pagar de mi dinero,
dos horas ha que te espero,
entra, no tengas temor;
no responde?

Rey. Despejad.

Cha. Despejad dixo, si harè,
luego al momento me irè.

Rey. Chamelote es este.

Cha Entrad,
que hōbre es este; entre V.sia.

Rey. Hablarè con Isabela,
y si viniere D. Iuan,
dirèle que a la Princesa
quise h b'ar. *Vase el Rey.*

Cha. Entre V.sia;
entrose por Excelencia.
Quien serà este Filisteo,
que la palabra primera
que dixo, fue, despejad?
despejemos norabuena,
por mi mas que sea el Turco,
antes que mi amo venga
irè escurriendo la bola,
y venga à guardar la puerta
Bercebù, y pues me diò el Rey
libertad, obre mi Estrella.

Sale el Rey.

Duq. Quien es? *Cha.* Andallo,
este me abriò la cabeça.

Duq. Quien và digo?

Cha. Si es mi amo?
èl es, porque siempre llega
desta suerte: oyes, señor,
si has de hablar cō la Princesa
advierte. *Duq.* Basta, no mas,
recogeos. *Cha.* Norabuena
voy à recogerme, entrad.

Du. Este es Chamelote? *Ch.* Y se[a]
para no salir jamàs.

Duq. Aunque mil vidas perdier[a]
con la Princesa he de hablar
no os halle yo quando buelv[a]
porque os quitarè la vida.

Ch. No quitarà Vuestra Alteza
porq me irè luego al punto

Duq Recogeos.

Vase el Duque.

Cha Buena es esta:
quien serà este Cananeo,
que me dixo con sobervia,
recogeos? sea el Chino,
ò el Satrapa de Ginebra,
que el que dixo despejad,
alla le darà respuesta.
Aqui no ay mas q̄ aguardar
dos tenemos en la Trena,
antes que venga mi amo
à romperme Santa Tecla.

Salga Don Juan.

Jua Es Chamelote?

Cha. Es el diablo,
agora sales con essas?

Jua. Què tienes?

Cha. Què he de tener?

Iua. Voy à hablar cō la Princes[a]
esperame aqui, ya buelvo

Cha. Cuerpo de Christo cō el[la]
no sabes lo que ha passado?
dos hombres por essa puer[ta]
se han entrado vive Dios,
como por su casa mesma.

Iua Què dizes?

Cha. Lo que has oìdo.

Iua. Y no supiste quien eran?

Cha El Conde de despejad
era el vno, el otro era
el Duque de recogeos.

Pues infame, no pudieras
lles muchas estocadas?
.Y ellos à mi, què me dierã?
Cielos, què aguardo? sabrè.
Salgan el Duque, y el Rey.
ōbre, quiē eres? q̄ intentas?
Este es el Rey, poco à poco
nviene coger la puerta:
di con ella, impidiome
no hablar con la Princesa,
ero aguardarè ocasion,
quando à su quarto buelva
Rey, bolverè à esta quadra. *V.*
Donde vàs, señor, espera.
Diga quien es?
Sale la Princesa.
A esta parte
sentido ruido. *Isab.* Celia,
ien esta en aquesta quadra?
ca vna luz.
alga Isabela, y Celia con luz.
La Princesa
n el Rey, Cielos, què miro!
Despejad saliò con ella.
Vos encubris de mi?
n Juan?
Señor, Vuestra Alteza
nsidere, que yo agora
ise hablar con Isabela
i hermana, y este criado
xo, que por essas puertas
o entrar dos hombres.
Què escucho!
yores son mis sospechas.
Despejad, y recogeos,
traron señor por ella.
o vine à vèr à Diana,
dalle à Don Iuan la nueva
su segura lealtad,
ti rumor en la puerta,
zguè que erades vos.
Rey quiere con prudencia
disimular su passion
por desmentir la sospecha
de mis zelos, Chamelote,
dos hombres viste?
Cha. Ellos eran
dos como dos filisteos,
vno dixo con llaneza,
despejad. *Iua.* Este fue el Rey.
Cha. Otro dixo con sobervia,
recogeos.
Iua. Si era el Duque.
Cha. El Duque es como mi aguela.
Rey. Celia. *Cel.* Señor.
Rey. Yo venia
à visitar à Isabela;
que hombre es este, q̄ escondido
hallè en su quarto?
Cel. Recelas
con justa causa, señor,
el Duque ama à la Princesa,
y seria el Duque.
Rey. Basta,
el Sol de mi amor penetra
essas nieblas atrevidas.
Dia. Si el Duque te galantea,
seria Isabela, el Duque.
Isab. Ya sabes la competencia
que ay entre el Duque, y D. Iuã,
pues adoran tu belleza.
Dia. A solo D. Iuan estimo,
quiere tu al Duque Isabela.
Rey. Esto, Celia, le diràs.
Cel. Ella estima tus finezas.
Rey. Diana, ya los traydores,
que ofendida la pureza
de vuestra sangre, murieron;
pagaràn con las cabeças
su traycion, que mi justicia
sabe castigar ofensas:
y supuesto que mi amor
daros estado desea,
en la eleccion se acredita

el

el favor de mi grandeza,
yo os tengo casada ya,
estimame aquesta nueva.
Dia. Què dezis?
Rey. Lo que escuchais:
dueño de mi casa mesma
serà vuestro esposo, a Dios. *Vase.*
Dia. Guarde el Cielo à V. Alteza.
Quedase don Juan, Diana, y Chamelote.
Jua. Aqui mi vida acabò,
el Rey quiere à la Princesa.
Cha. Sabe el Cielo que me pesa,
tu Principado bolò.
Dia. Estaras muy disgustado,
don Iuan de lo que has oìdo?
Cha. Està pendiendo el sentido,
si es q alguno le ha quedado.
Dia. Què te suspendes?
Jua. Señora,
mi suspension ha nacido
de dos causas; la primera,
de saber que el Rey os dixo,
que de su mano os tenia
casada, y este cariño
naciò de amor generoso;
cuya inteligencia aplico
à que yo soy desgraciado:
la segunda, que escondido
estava en aquesta quadra
vn hombre.
Salga Celia.
Cel. Señor.
Jua. Què ha sido?
Cel. El Rey te embia à llamar,
y que es negocio imagino
de grande importancia.
Dia. Advierte,
q en aqueste quarto mesmo
te aguardo, para que sepas,
que tu persona estimo;
toma la luz Chamelote,
alumbra à don Iuan.
Jua. Preciso
es obedecer al Rey;
yo buelvo luego à este sitio
à saber, si vivo, ò muero:
Celia, tu daras aviso
à mi hermana, que se venga
con la Princesa.
Vanse Don Iuan, y Chamelote.
Dia. Què abismos
son Cielos, los que se atreven
al Sol que luciente miro
en la lealtad que professo;
y en el amor con que rindo
à finezas bien pagadas,
lo mejor de mi alvedrio?
Con quiẽ el Rey ha intẽtado
casarme, quando no admito
ni del Duque las palabras,
ni las promessas que hizo;
siendo en las obras D. Iuan;
por su sangre, por su brio,
el dueño que mas venera
el alma.
Salga el Duque.
Duq. Del quarto mesmo
a donde me retirè,
que saliò D. Iuan he visto
à hablar con el Rey Diana,
con Isabela.
Dia. Se vino
D. Iuan? eres tu señor?
Duq. Yo soy.
Dia. El aver venido
sin luz, y con el secreto
que se deve al honor mio;
es accion de tu cordura.
Duq. Diana me ha conocido,
y del amor que me tiene,
en este oculto retiro
satisfacion quiere darme.

Yo he venido,dueño mio,
solo que desengañes
mi coraçon afligido:
ya sabes,que mis finezas,
mis ansias,y mis suspiros.
.No prosigas,que me agravias
n imaginar,que ha sido
mas puro el Sol en sus rayos,
que mis efectos lucidos.
Y para que lo conozcas,
on el secreto devido
que à mi grandeza se deve,
en la Quinta de Eisipo,
del estado,que posseo
soberano Parayso,
e aguardo mañana,pues
el Rey prudente ha sabido,
a lealtad conque mi sangre
esta Corona ha servido;
pedirle licencia aguardo
esta noche.*Duq* Iré bien mio,
à gozar de tus favores.

Salga Chamelote.

.Que venga à esperar me dixo
mi amo à este quarto;quedo,
parece que siento ruido.
.Sabe el Cielo que te adoro.
.Malo,vive Iesu Christo,
que te adoro dixo,y es
la Princesa.*Duq.*Quien ha oìdo
esse favor soberano,
que puede temer,bien mio?
.Bien mio dixo,acabose
mi amo,à lo que imagino,
en conjuncion de Diana
està entre los doze signos.
.A Dios,porque puede el Rey
bolver à este quarto mismo,
y no es bien que aqui me halle.*V.*
*q.*A Dios mi bien.quiẽ ha sido
tan venturoso,què aguardas?
.Yo traygo muy mal oficio,

Encuentra con el Duque.

*Duq.*Quien và? quien es?
*Cha.*Los demonios
andan sin duda conmigo
esta noche.*Duq.*No responde?
*Cha.*Animo,que todo es vino:
quién lo pregunta?
Duq Quien puede.
*Cha.*Ninguno puede conmigo
mas que yo: passe adelante.
Duq Es la Guarda del Castillo
de Palacio?*Cha.*Soy quien soy;
à la del Angel Divino
me atengo,diga su nombre.
*Duq.*Mi nombre? no le castigo
por no inquietar el Palacio:
retirese.*Cha.*Me retiro
por mandarlo Vuecelencia.
*Duq.*Sin duda me ha conocido.
*Cha.*Este es el Duque,señor.
*Duq.*No prosiga.*Cha.*No prosigo.
Duq Recojase luego. *Vase.*
*Cha.*Basta;
yo me doy por recogido:
este es el Duque,acabose,
milagro de Dios ha sido
no darme dos estocadas,
pues que sirvo à su enemigo:
ay mas bultos,ay mas sombras?
perdiendo estoy el sentido,
y de miedo se ha quedado,
el coraçon tamañito.
Otro viene,si,otro viene,
no han de parar hasta cinco;
este parece vn Gigante
Cananeo,si,y me dixo;
que haze aqui:
yo le respondo,
animo coraçon mio;
quien le mete à vsted en esso?
Como el picaro atrevido
me habla assi?

Como he de hablalle?
matarele: fuera digo.

Sacala espada.

allà và la irremediable:
Iesvs, dexele tendido.

Sale Don Juan con luz.

Iua. Chamelote, què es aquesto?
Cha. Matarnos como cochinos.
Iua. Estàs loco? *Cha.* Tu lo estàs,
pues q me has quitado el juizio.
Iu. Passò la Princesa al quarto
de mi hermana? *Ch.* Vive Christo
que te dan con la derengo.
Iu. Què dizes! *Cha.* Lo que te digo.
Iua. Pues què ha sucedido?
Cha. Què?
no es nada lo sucedido.
Apenas entrè en el quarto,
quando aplicando el oìdo,
oygo. *Iua.* A quien?
Cha. A quien al Duque,
que à la Princesa le dixo:
Mi bien, servirte desseo,
y ella con dulce cariño
le respondio: Sabe el Cielo,
que tu persona estimo.
Iua. Valgame Dios!
Cha. Para què? *Iua.* Què dizes?
Cha. Lo dicho, dicho.
Iua. El Duque con la Princesa!
mira lo que dizes? *Cha.* Digo,
que hablava el Duque con ella.
Iua. El Duque?
Cha. No sino el Chino,
somos locos? vive Dios,
que lo que se vsa contigo,
no se vsarà con vn calvo.
Iua. Que la Princesa le dixo
al Duque: Saben los Cielos
que tu persona estimo?
Ch. Eres sordo, hombre del diablo,
no sabes quantas son cinco?
Iua. Alborotar el Palacio
fuera imprudente delito,
porque lo sagrado tiene
privilegios de divino.
Mejor es morir callando,
que no romper vengativo
con las leyes de zeloso,
los preceptos de entendido.
Muera yo con desengaño,
pues desta suerte confirmo,
la mudança en la hermosura,
y lo firme en el destino.
Y sepa Anarda cruel,
entre tanto que averiguo
su ingratitud, y mis zelos,
su mudança, y mi retiro,
que aunque tiene por grãdeza
el blason con que ha nacido,
no la escusò de muger,
el que Princesa la hizo.
Cha Esso si,
gracias à Dios,
que encontraste cõ el juizio.

Vanse. Salen el Duque, Riselo, y otro criado.

Duq. La alqueria de Diana,
dulce emulacion de Flora,
es la que borda el Aurora
con matizes de oro, y grana.
Aqui, Riselo he de vèr
à la Princesa: este Prado,
oy se verà coronado
de su hermoso rosicler.
Ris. Ya al sitio llegaste.
Duq. Aqui la pienso aguardar,
pues fui dichoso en amar.
Ris. En fin, con el Rey hablaste;
y te ofrecio en casamiento
la hermosura peregrina
de Diana, a quien se inclina
tu amoroso pensamiento?
Duq. Della estoy favorecido,

y del

y del Rey estoy premiado,
y quisiera, que à mi Estado,
pues cerca de aqui ha caido,
fuera la Princesa luego,
supuesto q el Rey me ofrece
su hermosura. *Ri.* Biẽ merece
(pues amor es niño, y ciego)
esse favor tu cuydado.
uq. El Rey dixo, que vendrà
para celebrar el dia
en que he de tomar estados;
y advirtiome, que ignorava
la Princesa esta eleccion;
pero pues mi coraçon
en el suyo idolatrava,
que lograria mi amor
su bien fundada esperança.
Musica dentro.
Ri. La musica suena,
y Isabela con Diana
de la Carroza se apean,
y por la verde esmeralda
deste Valle dan al Sol
embidia, pues viene el Alva
en Isabela, y el dia
en la Princesa, à quiẽ cantan
(salva haziẽdo à su hermosu-
las Filomenas de plata, (ra)
y las citaras de pluma,
canciones enamoradas.
Cantan dentro Musica.
Musi. Los rayos del Sol coronan
la belleza de Diana,
Princesa hermosa del dia
en los Imperios del Alva.
Brillen las luzes
de la esfera sacra,
que sale, que vive,
que muere, que mata,
las venas del Orbe,
deydad de las almas.
D uq. No conviene que me vea
Isabela con Diana
hablar, supuesto que tiene
de aquella esperança vana,
sino firmeza, deseo.
Ri. Entre aquestas verdes ramas
nos podemos ocultar,
señor, en tanto que passan
los Luzeros de Sicilia,
a quien viene haziendo salva
la musica, repitiendo
su armonia soberana.
Sagan Diana, Isabela, Inès, y Celia, con capotillos, sombrero con plumas, y musicos.
Musi. Los ra yo, &c.
Isa. Con justa causa Princesa,
te saluda la mañana
suave aliento del Sol,
sirviendo essa fuente clara
à los rayos de su Aurora,
(Estrella, q el prado esmalta)
de espejo al mayor luzero:
que mucho, si por tu gala,
tu donayre, y hermosura,
discrecion, nobleza, y gracia,
luzen, hermosa Princesa,
viven, divina Diana,
prado, f...ẽte, Aurora, Estrella,
Luzero, Sol, y mañana?
Dia. Isabela, la fineza
de tu amor estima el alma,
antes de nuestra partida
no te viò Don Iuan?
Isab. Burlada
dexò mi esperança, pues
apenas entrò en la sala
melancolico, y suspenso,
quando sin hablar palabra
de Palacio se saliò
Dia. Entremos en esse Alcazar,
q tengo que hablarte. *a solas.*
Isab. Si el Rey te tiene casada.

Dia. No prosigas, Isabela.
Isa. De tu disgusto la causa
sospecho, pues ella misma
govierna nuestra esperança;
y assi, porque den alivio
à tu passion, y mis ansias,
digan las vozes sonoras
trinando la esfera vaga.
Detiene el Duque à la Princesa.
Manf. Los rayos del Sol.
Duq. Princesa, mi bien, yo soy.
Di. Quien es? *Du.* El Duque, esperad.
Dia. Duque, què quereis? hablad.
Duq. Aqui aguardando os estoy.
Al paño D. Iuan, y Chamelote.
Dia. Vos à mi? *Iua.* Cielos, q miro!
Cha. Estàs contento señor,
dexete yo con valor,
que vn ciego verà este tiro?
Iua. Con toda vna muerte lucho.
Duq. Si por discreta fingis.
Dia. Duque, què es lo que dezis?
Iu. Chamelote, escucha. *Ch.* Escucho.
Duq. Con el orden que me distes
anoche, quando os hablè
en el quarto de Isabela,
vengo aqui: logre mi fè
los meritos de su amor;
pero porque viene el Rey,
y me ha encargado el secreto
que con brevedad sabreis,
à Dios mi bien. *Dia.* Esperad.
Duq. No me puedo detener.
Di. Advertid. *Ch.* Mi amor no admite
satisfacion quando sè
que yo serè vuestro esposo,
y vos sereis mi muger. *Vase.*
Sale Don Iuan.
Dia. Cielos, que enigmas son estas!
Iua. Bien claras son de entender.
Dia. Ay lance mas apretado!
ay fortuna mas cruel! *Ch.* D. Juan,
vive Jesu Christo
que estoy hecho vn Luzifer:
què D. Juan, ò què demonio?
Dia. Sin duda que anoche hablè *Ap.*
con el Duque presumiendo
que era D. Juan, y pues sè
que con el Duque pretende
casarme esta noche el Rey,
y que yo solo à Don Juan
por mi dueño he de tener,
aunque perdiera mil vidas,
apuremos desta vez
las finezas de mi amante,
sepamos, pues soy muger,
si habla menos, y obra mas
el amor que viene en èl;
de què os aveis suspendido,
D. Juan no me respondeis?
Iua. En mi no son las palabras
las que me pueden valer
contra vn amor desleal,
las obras saben mas bien
acreditar mi valor;
y pues al Duque escuchè,
que seria vuestro esposo,
yo verè al Duque, y sabrè
vengar mis celosas ansias.
Dia. D. Juan, lo que ordena el Rey
decreto ha sido del hado,
que la fortuna cruel
nunca detuvo su rueda.
Quando comiença à caer
contra la soberania
de la Magestad, no ay ley
que se oponga, ni ay valor
que derogue su poder
al destino las Estrellas
nos inclinaron tal vez
à moderar las passiones.
Hablad esta noche al Rey,
que si los Astros no fuerça,
dellos me podrè valer,
y quando todo faltare,
con mi hermana os casarè,
que es la fineza mayor
que por vos se puede hazer
en lance tan apretado,
y fortuna tan cruel. *Vase.*
Cha. Los diablos lleven tu alma
si la bolvieres à vèr,
Jesvs que desacatamiento!
Jesvs, Jesvs, que rebès
le diera de rostro yo,
aunque pensara perder

oze Principados.
.Calla. *Cha.* No quieros
ues dime, Inès
udiera hazer mas conmigo?
Vn volcan mi pecho es.
)yes por esta alameda,
os passeemos, por vèr
n fortuna tan contraria
i honor lo que deve hazer.
.Quieres que nos passeemos?
Si Chamelote. *Ch.* Alto pues,
asseemos, que en mi tienes
uien te aconseje, y te dè,
iejor que el mayor Letrado,
n maldito parecer.
Que me olvidò la Princesa
o admite duda. *Ch.* Esso es
an claro como esse arroyo,
ue corre à mas no poder.
Que la perdi, no lo dudo.
.No la perdiste, porque
unca fue tuya adelante,
evòtela Luzifer.
Que el Rey la quiere casar
on el Duque, yà lo vès.
.Que la case con el Turco
ra ti lo mismo es.
Yà no me queda esperança,
ues ha faltado à mi fè.
.Esto es cierto, con el Duque
ridad ha de tener.
Yo os casarè con mi hermana
ixo: ò tirana! ò cruel!
.Mira si te quiere mal,
uñado te quiere hazer.
Chamelote yo me abraso
e zelos. *Cha.* Y yo tambien.
Para no vèr (loco estoy!)
ta muger, què he de hazer?
.Meterte luego Cartuxo,
Frayle de la Merced.
Dirèle mi sentimiento.
.Esso es echarte à perder.
Escrivirele mi agravio.
Si, como sea el papel
lero de artilleria.
Luego bien puedo creer
ue se casa con el Duque?

Cha. Como yo con mi muger.
Iua. Pues si es assi, Chamelote,
oy me tengo de perder;
al Duque he de dar la muerte.
Cha. Vàs errado, escuchame,
quieres acertallo? *Iua.* Si.
Cha. Pues di que te lleve Inès
al jardin con la Princesa;
y si entrares con buen pie,
dale quarenta patadas;
que lo demàs es perder
el tiempo, y quedar celoso.
Iua. Maldigate Dios amen.
Al Duque he de dar la muerte.
Cha. Què dizes? *Iua.* Esto ha de ser.
Cha. Pues tiene la causa el Duque?
Iua. Si, porque mi enemigo es.
Cha. Pues si ella le quiere? *Iua.* Calla,
que con mi azero sabrè
despicarme del agravio
que fulminò descortès
el Duque, sirva mi muerte,
ò la suya, de romper
tan grandes dificultades
como entre los dos se vèn,
pues solo el valor ha sido
el mas heroyco poder.
Cha. Atengome à las patadas,
que sin què, ni para què
de entre los pies se levantan,
y no buelven à caer. *Vanse.*

Sale toda la Compañia, excepto D. Iuan y Chamelote.

Rey. Este decreto ha salido
de mi consejo, Diana;
al Estado de Partana,
y el blason nunca vencido
de Sicilia le conviene
que deis al Duque la mano.
Con esto à Isabela gano: *Ap.*
què dezis? *Di.* Que siempre tiene
señor el libre alvedrio
su inclinacion natural.
Rey. Siendo aqueste lazo igual,
en su grandeza confio,
el acierto soberano.

Salen D. Iuan, y Chamelote al paño.

[illegible] que te has de perder.

Jua. Sabrè morir, ò vencer.
Dia El dar al Duque la mano
de esposa pende, señor,
de la propia voluntad,
y aunque vuestra Magestad
tiene imperio superior,
deve anteponer primero
à su engañada passion
mi justicia, y mi razon.
Rey. Què razon? saberla espero:
bien sè que os ha pretendido
D. Iuan de Mendoza, y sè
que por su fineza, y fee
el Duque fue preferido;
y supuesto que merece,
por amante singular,
el Duque el primer lugar
què discurso se os ofrece,
que se pueda anteponer
à su afecto, y à mi empeño?
Dia. No devo escoger el dueño
que me pueda merecer?
Rey. Si, Princesa. *Dia.* Pues yo espero
hazeros el Iuez à vos
del merito de los dos.
Duq. Cielos, què es esto, yo muero!
Dia. Dos amantes son, señor,
los que mi discurso labra;
vno es fino de palabra,
y otro fino en el amor,
y aspirando agradecida
à gratificar su empleo,
al vno devo vn deseo,
y al otro devo vna vida.
Al argumento jamàs
se le deve anteponer
la passion, y este à mi vèr
consiste, à quien devo mas,
al galan que me librò
de la muerte, o al que tarde
hizo del valor alarde,
pues què pudo, y no llegò?
Confiesso que interiormente
el amor los ha igualado,
aquel en lo executado,
y este retoricamente.
Pero el que logrò su idea
platicando los estremos,
como habla mas, obra menos;
pero el otro que se emplea
en justificar la accion,
obrando lo imaginado,
como esta mas bien premiado
merece mas atencion.
Que el amor sin fundamento,
surca las rizas espumas,
porque palabras, y plumas
siempre se las lleva el viento.
Y supuesto gran señor,
que luz del discurso llevo,
vamos aora à quien devo
dar el vltimo favor.
Yo, señor, desde aquel dia
que de las olas sobervias
del mar me librò D. Iuan,
conocì que sus finezas
eran decretos firmados
al calor de las estrellas.
Que el Duque quiso librar
tambien el alma confiessa;
pero detuvole entonces
de vna dama la belleza.
Y amante, que en el peligro
su dama por otra dexa,
tiene el amor repartido
en diferentes ideas,
y no puede ser amor
el que reparte finezas:
porque vna vida, señor,
en solo vn amor se emplea.
Desde entonces à D. Iuan
con vn alma, y tres potencias
le rendi mi coraçon;
que si de aquella tormenta
do

de naufragò la vida
diò la vida ella mesma
trecio de voluntad
npulso de su diestra:
avra informado el Duque
noche entre las tinieblas
parte de mi intento,
o dudo, pero crea
le tuve por Don Iuan
ando, señor, que viniera
a quitara a remediar
eccion que la grandeza
uestra Real Magestad
en casarme, si fuera
cion tomar estado
meger de mis prendas,
tra el decreto interior
alma que la govierna.
conveniencia de estado
el Duque mi esposo sea
heredar à Partana,
uien he sido Princesa.
ta joya està pendiente
ste laço que desea
ia: yo desde luego,
da de mi entereza,
mi amor, que es la joya
nas valor, y grandeza,
nuncio, anteponiendo
ue el coraçon venera;
diamante labrado
soberana rueda,
s vitales impulsos,
que la vida se precia.
uedico a Don Iuan,
que goze Isabela
stado de Partana
el Duque mi nobleza,
lole à Don Iuan la mano
ra la mayor diadema,
desprecio Ciudades,
èl admito vna Aldea,
donde vivirè gustosa,
anteponiendo discreta,
à la vanidad sin gusto,
la eleccion mas verdadera.
Esto, señor, os suplico,
no dividais en mi ofensa
dos afectos en vn ser,
dos almas en vna idea.
Y si con vos no bastaren
las leyes de la obediencia,
siendo de mayor valor,
ò la opinion, ò la fuerça;
advertid que el desengaño
que yo digo en la presencia
del Duque, puede servir
de remora a su violencia,
porque si aspira al poder,
yo al blason de mi nobleza.
Si es de D. Iuan enemigo,
mi amor sale a la defensa,
si pretende ser mi esposo,
Don Iuan en mi pecho reyna.
Si al Estado de Partana
de èl me aveis echo Princesa,
si de vos su amor se vale,
à vos mi justicia apela:
y supuesto que D. Iuan,
aunque el mundo se opusiera
ha de ser mi esposo, ò yo
he de morir, traze, emprenda,
solicite, venç, humille,
tiranice, viva, o muera,
que yo à quien devo la vida
se la ofrezco, por ofrenda,
en el altar soberano
de la voluntad suprema.

Sale D. Juan.

Ju. Y yo à vuestros pies rendido,
si me concedes licencia,
sustentarè, como noble,
lo que ha dicho la Princesa.

Rey. Diana ha justificado

su profession, de manera,
que hablar menos, y obra mas,
será la mayor grandeza.
Vencer mi loca passion,
pues quiere al Duque Isabela,
será de mi Magestad
justificada sentencia.
Esto conviene: Don Iuan,
dad la mano à la Princesa,
y vos Isabel al Duque,
cessaràn las competencias,
logrando en tan nobles damas
de vuestro amor las finezas.
Jua. Dichoso yo que merezco,
mi bien, tan gloriosa empressa.
Duq. Isabel, esta es mi mano.
Isab. El silencio la venera.
Cha. Inès, y Celia, aqui estoy:
y aqui acaba la comedia,
quien habla mas, obra meno[s]
perdon os pide el Poeta
de los yerros, pues su ingenio
solo serviros desea.

F I N.



